

ASCENSION AL VOLCAN OSORNO

De Turismo en las Provincias Australes de Chile, año 1920.

Los aficionados al turismo aseguran que no puede haber excursión más interesante que la del volcán Osorno.

El Osorno, es uno de los cerros más majestuosos de los Andes, sobre cuyo perfil gallardea su figura perfectamente cónica; vestida de perpetua nieve su mitad superior y elevada su cumbre a cerca de 2.661 metros de altitud.

Sus faldas, surcadas por antiguas corrientes de lava a manera de lechos de ríos, a través de espesos bosques, rematan al oeste y suroeste en el lago Llanquihue, y por el este, se tienden hasta el Todos los Santos, para enlazarse hacia el noreste con el Puntagudo. En tiempos pasados, ha debido ser el Osorno de una actividad estupenda, de lo que son pruebas los vastos depósitos de lava de sus contornos; pero de sus erupciones no hay recuerdos. Sólo se conoce una ligera manifestación de ellas el 7 de Noviembre de 1837. El nombre le viene por la ciudad de su título, porque era el pueblo más cercano a la fecha de su descubrimiento; pero, los indígenas le llamaban indistintamente Chodhueco Hueñauca, Pirepillan, Puraila, Purarhue o Prarauque.

Ya hemos dicho que desde la cumbre del Osorno, se domina uno de los panoramas más lindos del universo, como que se ven cinco lagos, el mar, los canales de Chiloé y varios pueblos y ciudades.

La excursión a este volcán se hace desde Octay o Puerto Fonck, saliendo de aquí a caballo en las primeras horas de la mañana, llegando a tomar desayuno a casa de don Ricardo Dimter, la última estancia de la comarca ya mencionada de El Volcán. Hasta aquí si el punto de partida ha sido Puerto Fonck, son dos horas y media de camino que se hacen brevísimas gracias al esplendor del paisaje. Luego empieza a subirse muy paulatinamente atravesando primero una selva virgen, pasada la cual, se llega a una de las cascadas del río Blanco. Inmediato a ese lugar está la Casa Solitaria que es un pequeño edificio de piedra abandonado. Hasta aquí van alrededor de cuatro horas de viaje. En seguida empiezan los arenales de las faldas del volcán, y en dos horas más se alcanza una altura de más de mil metros, y luego se llega a la parte nevada. Para hacer la ascensión hasta el mismo cráter, se requieren elementos especiales que se indicarán en el párrafo siguiente. Se

desciende por el lado sureste, con vista al Todos los Santos, atravesando grandes campos de lava hasta arribar al puerto de Petrohué, en donde puede pernoctarse; pero el alojamiento más cómodo, es el que puede obtenerse en el Hotel de La Ensenada, que está a dos horas, más o menos, de allí. El regreso se emprende al día siguiente faldeando el volcán por el lado opuesto hasta llegar a Puerto Gallardo, desde donde se hace el recorrido directo que hemos indicado al tratar sobre Río Blanco.

La Ascensión:

En el sur, son frecuentes las excursiones a la región volcánica, durante la estación veraniega. Uno de los últimos de estos arriesgados viajes, fue practicado a principios del año pasado (1919) por un grupo de jóvenes osorninos, a uno de los cuales —don Enrique Kirsten— debemos la siguiente relación, publicada en el diario "La Prensa". El valiente excursionista describe en forma sencilla pero interesante, su ascensión a uno de los volcanes de la zona del lago. Dice textualmente ese artículo:

"Talvez sean pocos los chilenos que se den cuenta de las bellezas que posee nuestro país, en lo que respecta a paisajes. Sin embargo todos los años vienen a visitar nuestras regiones, centenares de veraneantes del norte y del extranjero, que contemplan con admiración lo que entre nosotros pasa inadvertido; la excepcionalmente rica vegetación de nuestro suelo, nuestros verdes prados y hermosas sementeras que prometen el merecido fruto al incansable trabajo de nuestros agricultores. Pero son pocos, muy pocos los que se internan a la cordillera a hacer un paseo de estos que con tanta facilidad y comodidad pueden efectuarse, como a los lagos Llanquihue, Todos los Santos, y a través de este mismo hasta llegar a la orilla del Nahuelhuapi, en la vecina República Argentina, o hacer una excursión en automóvil de Osorno al salto del Pilmaiquén, para seguir al lago Puyehue y atravesar este mismo hasta llegar a las termas de igual nombre, o tomar el ferrocarril de la Compañía de San Martín, y visitar los lagos Lacar, Calafquén, etc., o tomar el ramal de Selva Oscura para seguir al paso de Lonquimai. Todas estas excursiones, como digo, realizables con facilidad, presentan bellezas naturales inesperadas.

"Pero un paseo o más bien dicho un sport, que aún para nosotros los del sur presenta novedades, es el de subir a montes o volcanes, sport tan conocido en Europa, y que nosotros que vivimos en la Suiza Americana y a un

paso de la cordillera, no ejercemos talvez por indiferencia o por creerlo muy sacrificado. Si bien es cierto que es algo molesta una gira de éstas, también lo es que la incomodidad se paga en exceso con los panoramas, verdaderamente preciosos que se dominan desde dos mil metros de altura.

Voy a describir en seguida una ascensión al volcán Osorno:

El 11 de Enero, un día excepcionalmente bonito, tomamos el vapor "Cóndor" en Frutillar, el cual nos condujo a través del lago Llanquihue al punto denominado "El Volcán" en tres horas. A pesar del tiempo tan bueno, o quizás justamente por eso, porque con el viento sur, se nota el mayor oleaje en el lago, hubo algunos mareados a bordo.

Para nosotros que eramos tres compañeros y ninguno susceptible al mareo, empezó el goce desde el primer momento. Entre charlas y risas transcurrieron las horas, sin que nos diéramos cuenta hasta que el capitán de la nave nos avisó que nuestros caballos estaban desembarcados. Luego saltamos a tierra y montando nuestras cabalgaduras, seguimos marchando por parajes desconocidos hasta llegar a una casa, propiedad de un 'colono', quien, con la amable hospitalidad que caracteriza a toda la gente de la "laguna", nos invitó a desmontarnos y a almorzar. Aceptamos gustosos, y dándole a conocer durante el almuerzo nuestro propósito, nos ofreció un "baqueano" para que nos condujera al lugar que distaba más o menos cuatro horas de ahí. Acompañados del baqueano y ya seguros de no podernos extraviar, seguimos nuestro camino que nos lleva por la montaña y quebradas, hasta desembocar en un colosal arenal de lava que nos dio una idea de las enormes proporciones que debe haber tenido la última erupción del "Osorno". Caminamos una hora y media en este valle cuando de improviso aparece el volcán delante de nosotros.

Los altos cerros que encierran el valle a ambos lados, impedían que lo viéramos antes, y en media hora más estábamos ya en el punto fijado para el término de nuestra primera jornada, a 960 metros de altura sobre el nivel del mar. Aquí arreglamos nuestro campamento, hecho lo cual, pasamos el resto de la tarde tomando algunas vistas fotográficas de aquellos solitarios parajes. A las ocho pasamos a la "mesa"... y una hora después dormíamos tranquilamente. Pasamos una noche bastante buena y antes de la salida del sol, estábamos ya en pie; nos desayunamos y a las cinco reanudamos nuestra marcha hacia la cumbre. La pendiente es muy pronunciada (de 40 a 50 gra-

dos en parte), motivo por el cual hay que subir en espirales. Por una lengua de lava ascendimos a 1.950 metros a las ocho y media. Descansamos media hora, tiempo que empleamos en colocarnos los patines; (para andar en la nieve hay que asegurar los pies a una especie de patines que tienen seis gruesas puntas de hierro de 3 a 4 centímetros de largo), y en atarnos unos a otros con un cordel de 25 metros, medida de seguridad que se toma para que si uno cae, los otros puedan sostenerlo.

“El camino por la nieve, que por experiencia de otra ascensión hecha en 1915, lo conocía muy fácil, nos resultó lo más difícil de la empresa. En aquel entonces la nieve estaba dura y ahora nos encontrábamos con una nieve blanda, por cuyo motivo a cada paso nos enterrábamos hasta las mismas rodillas.

“El trayecto que en 1915, recorrí en dos horas y cuarto, lo hicimos ahora en cuatro horas y media. Llegamos a la cumbre a las 2 P. M. del día 12 de Enero.

“El volcán tiene la altura exacta de 2.661 metros, y el cráter, que ahora forma una planicie escarchada, tiene un diámetro de más o menos 500 metros. Ya en mi primera ascensión había notado, en una orilla del cráter, la existencia de lava caliente, de la cual salen continuamente humos o vapores de un olor algo penetrante.

La lava ha aumentado considerablemente desde aquella época, cuadruplicando su superficie, ya que pasará de cien metros cuadrados.

“Dos horas enteras permanecemos en la cumbre de aquella enorme mole, contemplando un incomparable panorama y respirando un aire fresco y purísimo, que parece dar doble vigor y fuerza. Divisamos desde allí los lagos Ranco, Rupanco, Puyehue, Llanquihue y Todos los Santos, los islotes de Chiloé, la bahía de Puerto Montt y el golfo de Reloncaví. El Océano Pacífico semejaba una inmensa nube.

“Con no poco sentimiento, a las cuatro de la tarde abandonamos aquel sitio encantador. A las seis llegamos a nuestro campamento, en donde pasamos una noche no muy agradable a causa de habernos sorprendido un fuerte aguacero. A las siete de la mañana del día siguiente llegaron nuestros caba-

llos e inmediatamente emprendimos nuestro viaje de regreso a Osorno, satisfechos de haber realizado una excursión hermosa, agradable e interesantísima bajo todos sus aspectos”.

Referencia del Geólogo BRUGGEN.

“El volcán Osorno es seguramente el de formas más perfectas. Un gran ventisquero cavó las actuales cuencas de los lagos Llanquihue y Todos los Santos. Posteriormente se formó el volcán Osorno, que vino a separar los dos lagos”.

Relato extraído del libro “Puerto Varas” 130 años de historia; 1852-1983” editado por los señores Enrique Kinzel y Bernardo Horn, 1983.

